

ABIKU.

Abiku, abi, “el que posee iku,” “muerte”; por lo tanto, “predestinado a la muerte” es una palabra usada para significar los espíritus de los niños que mueren antes de pubertad, y también una clase de espíritus malvados que hacen a niños morir; un niño que muere antes de doce años de la edad que es llamado un Abiku, y el espíritu, que causaron la muerte también que es llamado Abiku.

Parece ser que las zonas deshabitadas del país abundan con números de espíritus malvados o los demonios, que sufren de hambre, sed, y frío, puesto que nadie les ofrece sacrificio no tienen ningún templo, y que se están esforzando constantemente para mejorar su condición inscribiendo a los cuerpos de bebés recién nacidos. Solamente un Abiku puede entrar y detener la vida de un niño, como hay gran competición entre los Abikus para tal posición.

Cuando un Abiku ha inscrito a un niño que él toma para su propio uso, y para el uso de sus compañeros, la mayor parte de los alimentos que el niño come, consumen ellos. Es las demandas incesantes que son hechas por el Abikus hambriento afuera, y que el Abiku dejado en un órgano del niño, tiene que satisfacer, que destruyen al niño, porque el conjunto de su alimento es escaso para sus requisitos. Cuando se cree que un abiku esta lastimando a un niño adueñándose de un órgano de este, acostumbran a darle el doble de comida, para todo hecho al niño es sentido por su Abiku. El Abiku dejado en un órgano, en gran parte, se identifica así llevando al niño a la muerte. Una madre que ve a su niño gradualmente el perder de peso sin uña causa aparente concluye que un Abiku lo ha incorporado, que ella ha dado a luz a un Abiku, y que está siendo hambriento porque el Abiku está robando todo su alimento.

Elkla supersticiosamente une los anillos de hierro y las campanas pequeñas por los tobillos del niño, y cuelga cadenas del hierro alrededor de su cuello. El cascabelear del hierro y el tintinear de las campanas se supone que aleja al Abiku, por lo tanto son muchos el número de niños que deben ser vistos con sus pies pesados abajo con los ornamentos del hierro.

El niño recupera a veces su salud, y entonces se cree que este procedimiento ha sido eficaz, y que el Abikus se ha conducido lejos. Sin embargo, no ocurre ninguna mejoría, o el niño crece peor, los esfuerzos de la madre para expulsar al Abiku haciendo incisiones pequeñas en el cuerpo del niño, y poniendo en esto las pimientas o las especias verdes, creyendo que de esa manera causará dolor al Abiku y hará que él salga. El niño pobre grita con dolor, pero la madre endurece su corazón en la creencia que el Abiku está sufriendo igualmente.